Como se verá, la característica principal del anarquismo en la Argentina es su carácter popular; de ahí que su historia no pueda separarse en cierto modo de la de las organizaciones obreras. Ha tenido personalidades y militantes notables, pero sin embargo la Argentina no puede presentar figuras de relieve internacional en cuanto a su movimiento libertario se refiere; sus aspectos más salientes y más atractivos son los movimientos de masas.

Esa particularidad ha tenido su virtud, pero ha tenido también sus desventajas, pues ha contribuido más que nada a sofocar o a alejar las individualidades de toda índole, sin las cuales un movimiento como el anarquista termina por perder mucho de sus motivos de atracción. Ha tenido, claro está, su virtud, pues ante todo ha independizado los destinos del movimiento de las eventualidades personales que, en un país como este, donde las seducciones de la política y del encumbramiento individual son relativamente grandes, habrían podido desviar las ideas y las organizaciones de sus verdaderos cauces.





